El reino donde la noche se abre

Hanni Ossott

EDITORIAL MANDORLA  COLECCION CARMENES

EDITORIAL MANDORLA

DIAGRAMACION VICTOR VIANO

IMPRESION EDITORIAL ARTE

CARACAS, 1987

DE LA TIERRA

De lo profundo, de la más honda concavidad de la
[tierra
lo que expulsa grito y desmembramiento

Del corazón ardiente de la tierra
los fangos y el llanto
la carne y el querer
el ansia, las ansias
y el horror, y la parálisis ante el horror
la pérdida de habla y forma

Del fondo hirviente
el deseo
y el cuido en el deseo
la protección de la forma del ser
el amparo del círculo del ser
la perseverancia

De las honduras, las siempre en brasas
este corazón en quema
arriesgando origen y forma
abismándose
en lo sin fondo, sin límite

De lo bajo, fuego circular, el pensamiento
pensándose extraño al ardor
separándose
rompiendo carnes
dolido del extravío

octubre 1983

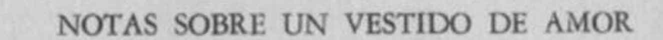
SER

Estoy en una playa sin fin
mi alma se despliega
inconsulta
hacia una rara nada

No sé de mi nombre
de mi cuerpo
absuelta de todo ser
de toda obligación
me entrego
a solas
al ardor
me adormezco

Infinita, soy esta arena
lo que me borra
lo que quiero ser

1983


NOTAS SOBRE UN VESTIDO DE AMOR

Llevo el vestido de la embriaguez y de la fuerza
soy la portadora de un solo y único mar
soy lo innumerable de la espuma
Cada fibra del tejido es tu enredo.

Duerme, acógete entre estos hilos
circula entre mi trama secreta que te sueña
te borda y te dibuja
Llega
a esta plenitud sin centro.

Entre mis telas se traza el balancín, el columpio, la
[risa
mientras nos lanzamos al viento
y los velos se avuelan
y los cuerpos se acuerpan.

Ven al abrazo único de este traje que te cubre,
manto de riegos que adulzura aristas.

Mi traje es de victoria y de reposos
mi traje conduce al blanco del silencio más
[profundo

En su fondo: el cese
la noche apaciguada, acallada.

Entre estas gasas, entre sus transparencias
te inicio, me inicio
me colmo, me vuelco, me abro

al resplandor de la única conjunción
beso de astros.

Soy la hija profusa, un cuenco de abundancias.

Mira, de este lado del hombro, un poco hacia atrás
casi en la espalda
los frutos que se trazan
y más abajo las semillas
y las aguas, la respiración, la
[contracción.

Llevo mi más propio traje
el pensado por mí, el heredado, el secreto
Lo he tejido desde la niñez, lo he amparado
lo he recibido

Mi traje es una única memoria.

Llévame a la Noche
conduce a lo desnudo
despójame de este saber
embriaga la embriaguez de mi embriaguez
desteje estos hilos finamente construidos
hilos de fidelidad

Vuélveme tierra absuelta
libre, excusada de sus pesos

Dame, el profundo descanso.

Y el amor
No sé qué sea el amor. Estos brazos
[abiertos quizás
Mi disposición
Mi apertura
Y este traje
por el que danzo en círculo con mis
[hermanas
Nosotras, las propiciadoras del amor
Musas de Eros
Niñas.

Ven, vuélvete fértil entre esta urdimbre
por la que cielos y tierra se mantienen en cohesión
Ven, danza en celebración mis hilos y mis velos
por ellos todo está atado
junto, unido.

¡Me deshago en celebración!

Mira estos brazos abiertos
mira el colmo de mi colmación
Enloquecida, febril
me ando y ondulo
Primero un pie, y luego otro,
luego toda la hondura de un lado de mí
se anda y se desanda.

Vente, de a pasos
—como si no fuese
ven de a disimulo

como si no fuese.
Como si fuese
una rara vocación

teje mi escuela
la maestra sabia
entre los amores del amor.

—Y ayer
Yo te daré tu ayer, sombra de sombras
antiguo vértigo
yo devolveré tu ayer
antiguo tejido
el vestido otro
de la otra
en amor.

Yo te reconstruiré entre mis ropas
yo te arroparé
como si no fuese.

La Luna y la Noche se andan de a dibujos en mi traje
—sólo para ti
se acuerpan en mí para mi cuerpo de ti.

La Luna, la Noche
únicas reinas.

Desciende, desciende a estos intersticios
colma este cántaro
riega
la flor que innumerable se teje entre mi traje

Di, el poema que ahora aún no he pronunciado
como si esta iniciación
no fuese suficiente

Di, de lo precario de mí
di, de esta rara irregularidad
la irregular palabra de mis palabras
la sombría sombra de mi decir
pinta este traje oscurecido
de dobleces
de fisuras
de honduras
Cálido. Febril.

junio 1983

TIERRA FIRME

"No podemos pensar en un tiempo sin océano. O en un océano sin esparcidos despojos"

T.S. Eliot. "The Dry Salvages".

"Ocultemos los penosos presentes
del soberano Poseidón".

ARQUÍLOCO

Este mar sin límites, vasto, que nos habita
cargado de memoria, residuos y despojo
estas olas cruentas
golpeándonos con imágenes y formas
[venidas del fondo antiguo
Este barco tanteando
horizonte y playa
esperanza de una tierra prometida, firme.

Esas rocas hendidas, silenciosa herida de la tierra
colmadas de arrugas, de incisiones
esos remos carcomidos
el motor ya lleno de salitre
la proa vencida, agotada
y luego, la mirada del marino
lanzada sólo hacia lo lejos
porque lo lejano pareciera ser lo más
[próximo
la mirada del marino
asentada sobre un pasado
que ya es mar.

Allí también el futuro que roe, playa de muerte
sin amor
sin esperanza
y la rudeza en el andar, en el proseguir
la rudeza en los brazos que parte la ola
a punta de remo

y el destino dibujado en el tatuaje
la marca de familia:
Hijo de marinero
aguja a aguja
tinta a tinta
paciente soportar de una
[herencia.

Y el viento, por sobre el mar
como burla
aireamiento
frescor para el hervor
viento marino que a veces se permite el
[descalabro.

Y los turistas de divertido mar
iniciándose en lo que ni saben ni esperan
gozando de la mar
con sombreros de paja
en una lancha, risa a risa
sin algas en el cuerpo.

Y el mar nocturno, el otro, profundo,
silencioso en su tarea, la menos evidente
obligándonos al miedo, a la cautela
ruido
sombras
blancos de cuando en vez
en la cresta de la ola.

Y junto a ello el faro, atento
logos de contención
sobreavisada conciencia entre lo oscuro.

Y la noche cernida por sobre nosotros
la difícil noche marina
cruzada de marea alta
sobrepasando
profunda, oscura, profunda
ya casi sin lenguaje
aliada al mar
a roca, al fugitivo cangrejo
y las estrellas allí, único punto de luz
mínimo
lejano
casi inaprehensible
escasez de salvaguarda
brújulas para un norte inservible.

Y la adhesión, la isla
buscándose
tierra firme
solaz encuentro.

Y siempre y después de todo
la desazón y el reinicio y la paciencia
el mantener la barca
contra toda irrupción.

Pero la barca puede, puede
contra toda rotura se encalla
y baja a tierra, al tribunal

"—Y piense usted, que yo soy el marino de este barco
que me sé dar a la mar"

abril 1984



LA CASA, ESE DEPOSITO DE ANGELES

Treinta años para una casa y la ruina sobreviene.
Demasiadas historias se instalan
                entre límite y borde.
Mujeres muertas   hombres abandonados
        locura, tedios
        ebriedades impregnan las paredes
        y ellas se escarapelan
        pierden piel y salud
        porque lo sienten de nosotros.

Las casas, las feroces casas erigidas siempre en contra
[de algo
        siempre a pesar
        no resisten.
Inclemente el tiempo secreto de la vida las socava,
lentamente, lentamente
        llega la tarea de invasión
ni rango ni altivez ni orgullo son perdonados.
        Tampoco el amor.
El tiempo de la vida, imperceptible, corroe
ellas se pudren si nuestra atención no atiende
        y aún en la atención
        mugre, basura, desperdicios
        todo un fragor de excrecencias
        se eleva
        para rendirnos.

En la pared, en un rincón, la fuente del descalabro
la antigua foto, el retrato
vida de una muerta que dicta la poda y la
[resurrección
al fondo enmarcado
lo que genera angustia, poesía

En ellas los amores se pasean intactos
fieles en la falta y en la ausencia.
Las casas expiden vahos, hálitos
expiraciones de nuestro ser
¡tanto trapo allí, tanta cortina gastada!
cada cosa una imagen ya deforme.
Pasiones, muertes, desangres
cada pérdida se inscribe como dibujo
en paredes y techos
y acumulamos pasado y nos contaminamos
hasta la fiebre
y hay sin embargo un tiempo para expeler
nos despedimos del recuerdo
de las cosas rotas, queridas
del papel, de la foto
Nos mudamos

mas nos volvemos a llenar
reunimos vastas extensiones de recuerdo.

La pasión no acaba   no se asilencia.

Cada muerto en cada casa es un habitante más.
Opina, decide, señala y rige.
Cada olvidado es una presencia.

Una casa de treinta años es casa de trescientos años
el mismo bibelot
la misma polvera
un aguamanil, el primer anillo
Nadie ha desaparecido allí y todo está muriendo
sangrando, como una Dolorosa.

Entre la casa y la caja de la cómoda, una identidad.
ambas albergan, cuidan residuos
restos imprescindibles
innumerables botoncitos
tarjetas de consuelo
¿y el collar? la herencia. .

La casa.
ese depósito de ángeles
todos yertos, todos ya yermos
y sin embargo cantantes.

"Una luna muerta alza siempre la marea.
Un desamor reaviva la llama de otro".

Ella sabe todo de nosotros
lo que seremos, lo que fuimos.

Angel guardián de sueños y fracasos
de gritos contenidos
Casa virgen, violenta

¿Quién dice adiós a su casa?
¿Quién se despide?
La red nos acecha   Casa es enredo y queja

Clavada en el centro del corazón
nos sigue
somos su continuidad, sus rasgos, su
[carácter
su saber tácito.
Somos albergue, vasos, alfombras
pertenencia de otros.
No hay renuncia posible
hay pena, sí
melancolía por lo no elegido
la fuerza de esta sangre que esculpe y
[da forma
el torrente que nos inscribe
en contra del deseo
la herencia.

"Ay esta pena de ser lo que somos
con una casa a cuestas
sabiendo de una sala, de un pasillo. "

porque una vez allí el abrazo se detuvo
o la palabra fue impronunciada
y se mantuvo adentro, contenida, abortada.

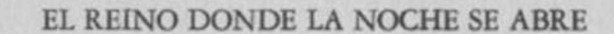
.y hay una ventana abierta
dispuesta a toda despedida
y hay un cielo abierto, una intemperie

pero rebuscamos en cajones
nos mantenemos en la madeja de su historia
encontramos siempre llaves, tejidos
lo que nos hila y ata

retardamos
aplazamos

Y la casa se repinta y se retoca como un alivio.

mayo 1984



EL REINO DONDE LA NOCHE SE ABRE

Soy de ese reino.
el reino oscuro, vasto, sin bordes
donde cada cosa se precipita
agitada
En él imágenes
poseen y se agolpan, unas a otras
como en intercambio voraz, instantáneo
No hay cese allí sino duelo o una alegría infinita
un llanto y un miedo cubren esa bóveda
traspasan la circularidad
de un sí mismo siempre pronto al hundimiento
a la exaltación

Porque también hay risas junto a la zozobra
extrema tensión de la alegría
desbordes para la noche oscura
éxtasis
colmación

Soy del reino donde la noche se abre repentinamente
reino de apariciones
en él naturaleza y cosa se acrecen, se intensifican
hablan, irrumpen

Soy allí sin yo, en entrega, tomada
los mares entonces cruzan el cuerpo
agreden poro y piel
o el vacío, una zona gris, blanca

instala su ancha carpa
en el centro del alma
hacia un no saber que se extiende desértico

Soy de ese reino aún no domeñado
que llega sin permiso y parte cuando quiere
reino difícil, hilarante, confuso y pleno
a veces surge de él una palabra, un símbolo, un ritmo
otras, abate

Mi yo ante él debe estar tranquilo, atento
debe acoger como un abrazo
ese movimiento, esa urgencia, esa prisa
o esa quietud de aguas estancadas
larvarias

Mi ojo debe ser entonces un gran ojo, un faro
el ojo atento del pez que mira

Mi ojo debe separarse del dolor, de los
[descuartizamientos
entre la oscilación de alegrías y penas

A veces
él debe, pero no quiere
él debe, pero no puede
él sólo quiere también hundirse allí
y una línea de deseo lo atraviesa
deseo de dicha, de amor y muerte

El reino oscuro no nos dice qué trae
no tiene tiempo, carece de medida
abrupto

es espacio para un estar
lleno de lo extraño
colmado de memoria

El es inhabitable, por lo excesivo
y sin embargo, fecundo

En su centro fuegos y aguas, mar rasgando la tierra
zanjando el alma
golpeando sus playas

junio 1985

DEL PAIS DE LA PENA

"te enseñaré el miedo en un puñado de polvo"

T.S. Eliot

¿Quién soy?. "¿La luz que ilumina esta verja, esta
[tierra?"
¿Soy los árboles y las plantas? ¿Acaso el mar?
Soy colinas, riberas, agua bañada de luz
Soy un cuerpo cansado de tanta errancia
un cuerpo y un alma cansados del miedo
Soy el temor.

Desde lo profundo y oscuro escucho y tiemblo
Oigo lo profundo, lo oscuro, lo difícil
las contradicciones, todos los polos opuestos
las negruras, las blancuras, los intercambios
como si lo blanco reuniera a lo negro
como si lo negro reuniera a lo blanco.

¿Quién soy?
Primero una pena, luego el soportar.

Veo barcos, barcos múltiples que tocan mi orilla
Veo una casa destrozada por el dolor, demasiado
[cercana.
Los barcos relucen en la noche
—veo sus banderas
ellos son el arribo, la llegada
mas no la cura de la más antigua herida.
Veo barcos enfermos, antiguos, dolientes
y adentro muletas, invalidez, desazón.

¿Quién soy?

El sol me quema, incendia mi piel, ilumina mis ojos
Me vuelvo ardiente, soy ardiente
respondo con amor a la canícula.

Yo te he buscado para saber quién soy,
y yo no sé quién soy

La hojarasca me ha arrastrado
Quizás para salvarme
Mi cuerpo está cubierto por una alfombra
[vegetal
la pelusa de las hojas me acaricia
me he hundido en lo verde
duermo, duermo, duermo
para que todo pase, para que todo termine
[de pasar.

Soy ahora el pájaro que enterré en el jardín
duermo bajo la tierra para que todo pase
quiero obviar el dolor y el horror. Olvido,
[olvido.
Pienso, ya no es tiempo de la resaca
cada ola me dicta una continuidad
nos la dicta
mi continuidad es una estación sutil, imperceptible
a los apresurados.

Tú llegaste del país de la pena. ¿Adónde, adónde?

El mar se abre en mí, vasto
para lavarme, regarme

poco a poco voy hacia él
con respeto.

Y lejos veo los barcos
barcos cargados de llanto, de indignación contenida
barcos magdalenas.

"¿Escribiste el poema, lo lograste hacer bien?
Te pregunto".

¿Quién soy? Te fui a buscar
Pero fue en Venecia donde te vi
Allí estaban tus cosas
manteles, bisutería, un granate, topacios
Venecia: reposo para la melancolía.
Padezco
¿Quién soy yo?
Quiero ir a la playa, quiero ver el mar
quiero ver la tierra estremecida por el amor del mar
adoraré la belleza, los esplendores
La ciudad me obliga a trabajar
y yo mientras tanto suspiro
suspiro.
Después de tanto dolor creo que las cosas se
[acomodarán
un remiendo por aquí, otro por allá
estoy extenuada
—tres años y medio de edad son suficientes
para entenderlo todo
vida, muerte, abandonos, distancias.

No soy hija de la guerra, suspiro.
soy nieta

Este pasado me lo voy a tomar lentamente, con
[demoras
(mi marido es humorista y ríe, ríe de mí y tiene
[razón)
También mi padre decía: "Hay que reírse"
pero no pudo reír, de tanta pena.

¿Quién soy? Creo que soy una trinitaria encendida
una trinitaria fucsia
colgando sobre el muro.
He colocado mi florecer sobre el muro
para que sea más hermoso
para que se suavice
quizás quiero ocultar u olvidarme
de esa piedra tan áspera. El muro.
El muro de Berlín.

No quiero el horror sino la tolerancia
la casa, amigos, libros,
el granate de amor, los hermanos.

Quiero que en mí se resuelva el mar, la hojarasca.

¿Dónde estás? ¿Dime, quién soy yo?

Los árboles están silentes, no hay grillos
sólo lo metálico suena
máquinas y dinero se dejan sentir
oigo carros y al fondo una huelga
¡nada pasa aquí!
pero las luces están encendidas
y el corazón arde.

Soy testigo de esto. Y de lo otro
Soy testigo.

No importa. Allí está la flor del apamate
Tú dijiste que era la flor del apamate.
He visto la flor del cerezo
era bellísima. Doctor, era bellísima.

Ah, tanto agobio, a veces carezco de fuerzas.

Todo lo que tenemos que cuidar: nosotros, la tierra,
[el alma
supongamos que la poesía también
y los niños, el niño en nosotros
la cocina, la lucidez en la cocina
la lista es demasiado larga
y es demasiado para nosotras
¿podrán los hombres ayudarnos?
¿oírnos?
demasiado peso; sí, demasiado peso
demasiado agobio.

Venecia, Venezuela
Suspiro, tiemblo, ardo
Mi marido trabaja y es de noche. Las gatas
[chillan.
Oigo el mar, la caracola me informa
No todo es resolución, pero algo debe resolverse
algo así como una paga
¿pero qué?, no sé.

¿Qué soy? Escucho algo en mí, una voz, quizás
algo que quiere salir
algo claro
que ahora no entiendo, que rumorea.

¿Soy de la Edad Media?
atrás están mis muertos
atrás y cerca
ellos, los dolientes
los que no entendieron el absurdo
su propio absurdo
los que no pudieron verse aún
ellos, los adolescentes
los que padecían, adolecían.

Una vez dije: El mar en mí no deja dormir
Ahora lo sé,
sé qué significa la vigilia
estoy atenta
llevo algas apegadas a mi cuerpo.

¿Quién soy? ¿Una ruta? ¿Un camino?
¿Una carretera entre ciudad y ciudad?
¿Seré un intermedio, un lapso?
No la conciliación, no. Sino algo más
Veamos, debo clarificarme, o quizás no.

Veo una línea de palmas, una neblina
Allí hay dos y tres
un hombre, una mujer
dos hombres
lejos, niños

Sé lo que ello significa
arenisca, polvo visto entre la luz
puntos que atajo
Mi corazón arde, latido a latido
no hay fragua
estoy en calma.

La casa está aquí, aquí los fuegos y las aguas
aquí el lar
"Pero tú, tú sufriste tanto, para todo esto"

Ah. . . mi pasión. Ah. mis perdones
Claridad, luz divina, ven a mí.

El sol arde y quema, se consagra frente a mi otoño
El sol me habla, contra el otoño, contra la ruina
—pero también soy el otoño.

Ah fruta veloz pronta a la tristeza
todo lo bello en ti, pelusa de durazno
se regala para ser higo
como si fuese un intercambio
entre lo difícil y lo fresco.

Mi ámbito, ¡cuánta claridad!
Oh tierra, cuánto debo hacer para comprenderte
cuán minuciosa debo ser.
Ahora vivo en el detalle, en fragmentos, en trazos
sobre la línea de un rostro.

¿Quién soy?
No tengo cara, seguro, es seguro, no tengo cara
mis ojos vuelan más allá
mis pómulos son contundentes

mi cabello revolotea o se hace dócil
la luz lo abrillanta, lo achica
fuegos en mí arden

y ahora quiero algo parecido a la paz
algo así como lo regular
tiemblo encendida de tanta pasión
(Mi marido está durmiendo. ., al fin; así no me oye
mi marido sabe cuando pienso, cuando siento,
la resonancia de mí le llega y es fuerte).

Estoy en mi cuarto, en mi "cuarto propio"
Allí está la ardilla alemana
las muñecas: la inglesa, la merideña
la venezolana, la italiana
allí está el pájaro primitivo
la talla
allí la foto del balcón hacia ningún
[lugar

Grecia, Alemania, Venezuela, Londres, Venecia,
[Egipto.
Los cuidos.
Es demasiado. Suficiente. Suficiente.
Carezco de fuerzas
He dejado el poema, la palabra
He hablado demasiado.
Ya casi no hay culpas
sólo la sombra desfalleciente de lo que somos
amparo
queremos amparo

los buques con sus luces
las banderas
los cañones, las balas, las invisibles
[balas
ya no entran en mí
oigo sólo la voz de los grillos
la voz de la tierra
la voz de la naturaleza
queda, casi mugiente
como una imploración
¿quién oye?
¿quién está allí?
¿quién habla?
Toco a las puertas
No es el de adentro quien pregunta
Es el de afuera
el demolido
el cansado
el exhausto
Y mi voz se alarga, se extiende
¿Quién está allí?

El rayo de luz se ha acortado
debo dormir, es de noche
los ángeles nos cubrirán
como a una pareja de amor
en cuido
Mi alma sola late y veo los reflejos
hay allí un cuaderno, hay allí un lápiz
un molinillo de café
y está la firma de Steinberg, a quien
[no conozco

El grillo salta y salta —lleva la libertad en sí
Acciono, acciono y no comprendo
trato de comprender, lentamente
mi niñez y mi vejez lo impiden
tengo cuarenta años.

Dios, ¿qué significo. ¿quién soy?
Hay un alba, sí
y una medianoche
hay un cuerpo que ondula
hay mujeres con un pañuelo
[amarrado a la cabeza
y eso significa algo, un luto quizás
pañuelos negros para sujetar la
[desesperación
creo que todo tiene significado
sé de todo lo que significa

¿Quién soy? ¿Tengo yo un significado?
¿Soy una palabra, un viento, una
[planta?
Mi corazón arde. Lloro, ardo. . .
Ahí voy, como a la sombra de
[destinos
La pluma de mi pluma está ardiente
revoloteando, siguiendo la brisa

Mar, en ti confío para que des a los otros su límite
como a la playa
Estoy absorta ante ti, casi espantada
todos mis riesgos se retraen
Cuido. Cuido. Cuido. Habrá que ir con cuido.

¿Qué mas? Las estrellas están allí. Silentes.
Y hay obra. Corazón.
Si todo esto ha sido malo. ¿entonces?
Entonces no habrá corrección.

¿Quién soy? ¿El milagro de un error?
La ventana se abre
La culpa se ventila
El sol irradia

En la costa yace un marinero
la mujer llora
desconsuelo, desconsuelo, desconsuelo

No hay punto final para esta guerra
esta guerra horrible
esta destrucción
mi alma ha sido partida en dos
piedad por mis ángeles
Santa cruz

He llorado. La tierra me sublima. Los vegetales
La carne
El hombre me sublima
y estoy por él más allá de él
entre cacharros y suspiros
Por ello lavo la casa
Y este grito solitario. ¿qué será?

Suficiente.

Es la luz de la Luna lo que hoy me ilumina.

noviembre 1985

ORFEO

Te he dado mis sedas
mi baile, mi danza, mis máscaras.
Te he dado mi cama, mis hornos, mis cocinas
la mesa puesta, adornada con flores y
[copas,
los cubiertos.
Y el invitado venía y admiraba
casa y cuadros
alfombras y platos. La belleza.
Te he dado esta larga pasión
que ahora se teje como memoria difícil.
Te he amado, bajo cielos y techos
en la calle más solitaria de París, de Grecia o de aquí
—desde el abandono.
Te he otorgado poros de poesía, surcos plenos de
[sudor
almas, carne, pelo, cuello, manos.
Tú, hombre irascible. ¿dónde estás?
¿qué mar te socava en mí?
Eres duda y ángel. Promesa incumplida.

Me hiere tu canto, Orfeo. Bacante soy de ti.
Llevo en mi espalda el rasgo de tus
[manos
la rajada
y en mis pulmones
la respiración que quiero
la otra acallada respiración de muerte.

Carezco de mañana, mi hoy me rasga
¡Tu presencia, Orfeo. tu presencia!

Orfeo, ¿dónde estás? Socórreme.
Amado.

1986

UNA PLAYA SIN FIN

A Valentina Flamerich Ossott,
por los poemas que quiere escribir.

Sí, habría que escribirlo así, elevado, devoto, casi total
si fuese posible, un gran poema
Pero hay interrupciones, los ruidos de la casa
la respiración del marido. El gato.

Y allí entraría sobre todo el mar
convulso él, alto, encrespado
golpeando playa y costa, insaciable
y el ardor, los cangrejos, siempre
[arrepentidos.
La culpa. Lo echado a perder, las cosas rotas.
Ese gran poema que lo contuviera todo.
Los vientos. La melancolía. El arrastre.
Las largas noches. Una enumeración de estados.
Fiebres. Calores.
Y habrían miradas que cruzan palabras para
[detenerlas.
Ojos fijos, casi silentes, propios.
Hablaría de la mentira
la casi insostenible mentira, al ras.
Expresaría lo imposible, instalado en el centro del
[corazón
como esperanza.
El poema podría ser como un fluir de aguas
en torno a un centro improbable.
Estarían allí los árboles, los amantes, las fuentes,
Dios, la respiración, la sangre, los libros, las muñecas,
las estrellas.

Habría que escribirlo así, abrazado a una totalidad
que se borra en la muerte
como si todo se desvaneciera y se
[creara
eternamente.
Habría que decir que en él late la pasión
una sangre bullente, una
[efervescencia.
Un poema fuego
honra de algún dios
honra de un lar de la casa, de un resquicio
atento a la tensión de la calidez.

Si se pudiera, si se pudiera escribir
el poema innumerable
el único, el entero
tenso, vibrante
el atravesado por la gravedad y la divinidad
el zanjado por el horror.

Pero el gato nos ocupa
la cocina nos llama
la solicitud nos distrae.

También irían allí atravesadas las calles, los hombres
las pugnas, las separaciones
y "los pájaros que nos hablan en griego" cuando
[enloquecemos
de tanto no entender.
Por ello daríamos un salto al infinito. Por ello, el
[poema.
Si llegase.
Y si llega, viene con él la dicha de ver
la felicidad de contar todos los números del universo

las funciones, los espectáculos
las rarezas, las individualidades

si llegase
la totalidad inundaría mi alma.
Lo absoluto invadiría.
Un dios se haría en nosotros.

Estoy ahora en una playa sin fin. Soy estrella y
[musgo
Me encrespo.
El poema ha llegado de mi carencia, de mi pobreza.

mayo 1986

INDICE